

Un monumento filológico

TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA O ESPAÑOLA

SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS OROZCO

EDICIÓN INTEGRAL E ILUSTRADA DE IGNACIO ARELLANO Y RAFAEL ZAFRA.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA / IBEROAMERICANA VERVUERT / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, MADRID, 2006

1.700 PÁGINAS, 120 EUROS

JOSÉ MARÍA DíEZ BORQUE

El *Tesoro de la lengua castellana o española*, del gran humanista Sebastián de Covarrubias, nacido en 1539, se publicó en 1611. Se completa con el Suplemento manuscrito, preparado por el mismo autor, pero que no vio la luz impresa. La intención del gran humanista fue reunir, contra el olvido, el caudal léxico del «castellano o español», auténtico *tesoro*: «Yo haré lo que pudiese, siguiendo la orden que se ha tenido en las demás lenguas, y por conformarme con los que han hecho diccionarios copiosos y llamándolos *Tesoro*, me atrevo a usar deste término por título de mi obra» (página 13).

Por el resultado de impreso y Suplemento desborda, por completo, los límites de un diccionario de mera consulta léxica para convertirse en «una enciclopedia, una miscelánea, una oficina de curiosidades, una silva de varia lección...» (pág. XX), una suerte de museo que al *atesorar* la lengua busca un «saber total, sintético, enciclopédico» (pág. LVIII).

Covarrubias construye y ordena los saberes a su modo, lejos, claro, de criterios que hoy son norma común, lo que dificulta y complica la lectura. Si, por una parte, atraía el adentrarse en esta selva de saberes y curiosidades, por otra, muchos eran los aspectos que lo entorpecían.

MANEJABLE Y MÁS ÚTIL. Dicho en forma coloquial: al Covarrubias había que meterle mano, para que relumbrara la piedra preciosa que es. Eso es, exactamente, lo que han hecho los editores modernos – Ignacio Arellano y Rafael Zafra, al frente de un extenso equipo – dando ejemplo de alta «juiciosa» filología desde multitud de saberes, puesta al servicio de hacer manejable y más útil el *Tesoro*, sin ceder en el rigor crítico. Consiguen sus objetivos, facilitando tanto el trabajo del investigador como el del lector interesado que quiera introducirse en este mar de saberes de nuestro Siglo de Oro.

El profesor Arellano en las primeras líneas del «Prólogo primero» señala las intenciones de la edición, que ahora tenemos la suerte de poder utilizar, y cumple con los propósitos con el buen hacer a que ya nos tiene acostumbrados: «El objetivo de esta edición del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias es doble: primero ofrecer una versión íntegra de todos los materiales conocidos que preparó Covarrubias, es decir, la parte impresa

1611, y el Suplemento manuscrito [que integran en su lugar correspondiente] (...) y segundo, elaborar una edición moderna (...) con el fin de facilitar su consulta y manejo, manteniendo en todo lo posible el rigor crítico, teniendo en cuenta que el *Tesoro* ofrece una buena cantidad de problemas en cuanto a su ordenación y coherencia de su presentación gráfica y estructura de las entradas» (pág. XIII). Pero, además, dan en apéndice las adiciones de Noydens, ilustran el texto de Covarrubias con grabados de la época (me referiré a ello) y dan un DVD, que reproduce facsimilarmente la edición príncipe y el manuscrito del Suplemento, facilitando, además, distintos tipos de consulta del *Tesoro*.

ESCRUPULOSO RIGOR. Como decía, muchos son los problemas que plantea el *Tesoro*, según apareció en 1611 y el Suplemento manuscrito. No puedo resumirlos aquí. Baste decir que afectan al «caos de la ordenación y las grafías», integraciones erróneas, abreviaturas, citas en distintas lenguas (latín, griego, hebreo), delimitación de las entradas del «diccionario», etc. Ante ello había que adoptar unos criterios de actuación, justificarlos, explicarlos, y cumplirlos con escrupuloso rigor y constancia a lo largo de la edición.

La empresa merecía la pena, y pienso que se han cumplido, a plena satisfacción, los objetivos, dándonos ya la edición del *Tesoro* que tanto necesitábamos. Bastaría atender el análisis crítico que hacen de las ediciones precedentes para corroborar el alcance a nuestra disposición.

Pasar las páginas de esta edición del *Tesoro* es también ir encontrándose con una serie de grabados de la época de sugerente atractivo e impagable valor, que nos llevan, además no sólo a ese apasionante mundo de relaciones texto-imagen en el Siglo de Oro, sino a la *Enciclopedia* francesa, a los actuales diccionarios enciclopédicos ilustrados, etc. Creo que hubiera disfrutado Covarrubias tan preocupado por la cultura visiva como muestran sus emblemas, con estos grabados que enriquecen su obra, que va del ornato a los que se citan expresamente en el texto pasando por los que «apoyan más directamente el sentido del texto, lo explican o ayudan a comprenderlo mejor» (pág. XLII).

Creo que se me permitirá, después de lo escrito hasta aquí, afirmar que estamos ante un monumento de la filología española, y es grato siempre destacar esos momentos estelares de un quehacer científico, no siempre valorado como merece, en épocas de empobrecimiento lingüístico o utilidades partidistas de las lenguas. ■

ABCD Cultural 29 julio – 4 agosto , págs. 20 sig.